

Dobleces

Roberto Corella

Personajes

Palomo

Paloma

Palomo: Vendrá... Siempre viene después... Antes, nunca, para qué; siempre después. Y si no viene, pues... Si no viene es que ya le tocaba no venir. Si no viene ya no iré a ninguna parte... Yo voy y vengo... Yo soy yo... Viajo... Vuelo... Me muevo, me deslizo entre los carros, entre las multitudes... Juego con la vida y con mis aparatitos que me dan vida... Yo no la busqué... Ella se me apareció un día en el crucero donde trabajaba... Ahí estuvo viéndome hacer mis malabares y payasadas y cuando me vine pa' acá me siguió... Pues... me siguió... ¡Les dije...! ¡Ja! Se los dije, ¿a poco no? Ahí está, con esa mirada hacia adentro metida hasta no sé dónde de ella misma y sus pasos largos sin rumbo, sosteniendo el cuchillo todavía ensangrentado en su mano derecha. Inexpresiva... Perdida... No me ve, yo no existo. A veces llega con sus zancadas, a veces llega a tirarse y quedarse como ida... Para ella, cuando recién llega, no existo; no soy ningún fantasma ni zombie... Pero ya me necesitará; entonces es cuando emergo de la nada para solucionarle sus broncas infinitas... Intentar solucionarle sus broncas infinitas... Bueno, las finitas... La primera vez que la vi también llevaba ese mismo cuchillo oculto entre sus ropas... Yo la dejé ser. Llegamos a este mismo lugar y ella se instaló como si fuera su casa... Así nomás... No hablaba... Nada, ni gesticulaba, no se le veía alguna emoción... En este momento es cuando se suelta el choro de esto y aquello, no sabré yo...

Paloma: ¿Cómo quieren que entienda? Siempre me dijeron: has esto, has lo otro, y luego me decían que dijera lo contrario de lo que me decían que hiciera...

Desde luego que me sacaban y me siguen sacando de mi frágil punto de equilibrio... Clic.

Palomo: Les dije, qué hueva... Pero, pues, es ella, ¿no? Mi vida tiene sentido a partir de que viene... Me aguanto...

Paloma: Tonta, me dicen, idiota, porque cuando me dicen que haga lo que me han dicho que no debo hacer, yo les digo que eso que me dicen que haga no se debe hacer. ¿Quién los entiende? Supongo que no debí nacer, porque no entro al mundo ese que dicen al que debo entrar. Idiota, pues, tonta. Aquí estoy con este cuchillo ensangrentado en la mano y todos ustedes luego empiezan con una serie interminable de preguntas, hipótesis, conjeturas. Pero es que tarde que temprano una se cansa, ¿qué no? ¿Ustedes no se cansan, no se hartan de que les estén diciendo una cosa y luego los obliguen a hacer exactamente lo contrario? Pues yo sí. Déjense de hacer cuestionamientos, no vale la pena; yo misma les voy a decir todo claramente, para que no queden dudas. Al fin de cuentas ya estoy aquí, ¿qué no? Clic. Y no me oculto, no corro, no huyo. ¿Les gusta la fotografía? A mí sí. Nunca he tomado una con cámara, pero cada minuto tomo cientos de fotografías con mi mente y me las guardo aquí, para mí solita. Son tantas que a veces se me confunde de cuándo es una u otra, pero las tengo todas conmigo desde que tenía tres o cuatro años. Ahorita están pasando por mi mente, rapidito, rapidito, como con prisa, momentos de las últimas dos horas de mi vida. Clic, clic, clic, clic, clic... Je, je... Les hablo como si de veras existieran... Tanto me ha hablado ese de ustedes que ya los veo...

Palomo: ¡Y todavía se atreve a dudar de la existencia de ustedes!

Paloma: Es un poco asfixiante porque son muchas, muchísimas, que cruzan por la pantallita que tenemos aquí en algún lugar de la cabeza. ¡Oigan! ¡Me marean! ¡Ya! ¡Deténganse! No me obedecen, nunca lo hacen. El color rojo es el que sobresale en estas tomas de las últimas dos horas. Colorado. Rojo. Bonito color. Liberador. Clic, clic. Cuando haga esto o aquello me voy a sentir bien; y haces esto o aquello y nada cambia. Nada. Los corajes mezclados con el gusto siguen

como si nada... Eso no me quita de la cabeza la idea de que soy idiota, tonta. La verdad verdadera es que a los idiotas no nos dejan lugar en el mundo. El mundo es para ustedes, los normales que no tienen problemas para adaptarse a lo que sea cuando sea y como sea. Yo, la verdad, me enojo mucho; paso la vida de coraje en coraje por culpa de gente como ustedes, o sea mis padres, mis hermanos, mis maestros, todos a los que conozco o conocí, clic. Y, pues, tengo que actuar, tengo que buscar soluciones, ¿qué no? Clic. Yo lo único que quiero es ser feliz y lo único que ustedes quieren es que yo no sea feliz. No hay manera de reconciliación... Hace cuatro horas que no como, ya me está dando hambrita. Habrá que empezar a buscar qué comer. Ya nada será tan fácil... Hasta hace unas horas, era cosa de ir a la cocina allá en mi casa y algo había que pellizcar por aquí o por allá... Ahora, no lo sé... Ni a la cocina voy a ir a partir de ahora... Ni a mi casa... No, no encontrarán nada, ni cadáver ni nada, por más que le busquen... Y yo tampoco voy a encontrar qué comer, caramba, con el hambre loca que me está entrando... ¡Cuando me entra el hambre me entra! Yo conozco a otras y a otros que les va entrando de a poquito, pero a mí me entra de golpe. De cero a cien. ¡Y a devorar! ¡Lo que sea! ¡Rico o desabrido, crudo o cocido, frío o caliente! ¡Ay! ¡Ay! ¿Escuchan? ¿También lo escuchan? Empieza lejos, muy lejos, como un vientecito que apenas se hace sentir, y luego llega y arrasa con todo como el más temido de los tornados... Se va... Se va... Y cuando empiezas a tranquilizarte pensando que ya pasó lo peor, regresa con más fuerza y te hace perder el control por completo... Te vuela el sentido del control, se mezcla con los recuerdos más terribles... ¿Cuáles son los momentos más terribles? ¿Los del acontecimiento, lo que pasó, lo que te hicieron, o los de la negativa de los otros a creerte? Tengo hambre... ¡Hey! ¡Tú! ¡A ti te hablo, cochinado! ¿No tienes algo de comer? ¡Algo! ¡Lo que sea! Te estoy hablando, oyes...

Palomo: No debo hablar con extraños...

Paloma: ¡Mira, pues! No hables, nomás dame de comer...

Palomo: Menos, si traen un cuchillo ensangrentado...

Paloma: Ah, ¿este? Es que trabajo en una carnicería...

Palomo: Y mucho menos si son mentirosos...

Paloma: ¿Traes o no algo de comer, cochinado? Siempre que vengo traigo un cuchillo ensangrentado...

Palomo: Menos, si insultan... No te conociera... El mismo cuchillo, diferente sangre...

Paloma: Diferente... Que si traes algo de comer...

Palomo: Depende...

Paloma: ¿Depende de qué?

Palomo: De si sólo me pides o me exiges...

Paloma: ¿Cuál es la diferencia? De todas maneras vas a perder...

Palomo: Ya perdiste, entonces. ¡Yeaph! Si pierdo, pierdes. ¿Qué me importa ganar o perder? No entra eso en mi mundo... Esto, la motita, la lanita pa' que no falte, es lo único que importa... Y... tus...favores...

Paloma: ¡Hazte! ¡Hazte! ¡Si no traes nada de tragar, úchala!

Palomo: Ahora va a seguir con su choro. Necesito esconderme, me dijo en aquel entonces... Hice algo muy malo y necesito esconderme... Fue lo único que dijo y me siguió hasta acá y cada vez que busca un refugio agarra el caminito... a veces llega al crucero, otras se viene directito, como ahora... Yo mejor me pierdo en mi mundo... Voy a malabarear un rato... Es un juego este de los malabares, de las rastas, en el que me pierdo y mi mente se va y se va lejos, muy lejos de este basurero sin fin. Arriba hay estrellas, abajo oro, a un lado aire libre; del otro, olores gratos... Y va y viene y van y vienen los sueños junto con los malabares, las naranjas, las pelotas... Ese cuento, el de ella, ya me lo sé.

Paloma: Este no te lo sabes, güey... No quiero yo hacerme responsable de tales y cuáles de ustedes u otros... Soy responsable de lo mío, que es lo menos, pero lo más es de ustedes, ¿qué no? Este, lo del cuchillo, es mi responsabilidad, de eso no tengo dudas... Pero de sus cuchillos, nanay. Nada. Ustedes ahí se la echan. Si son filósofos o no, si los han usado mucho o poco, abierta o veladamente, es su bronca. Clic. Clic. ¿Soy bonita?

Palomo: ¡Uhhh!

Paloma: ¿Tengo buen cuerpo?

Palomo: ¡Uhhh!

Paloma: ¿Cómo me ven? Sin mentir.

Palomo: ¡No me distraigas! ¿Qué quieres que te digan, si lo preguntas con tamaño cuchillote...?

Paloma: ¡Ah! ¿Este? Es más, voy a dejarlo en el suelo, lejos de mí, para que hablen libremente, sin presiones. ¡Tú no hables! ¿Me ven bonita? ¡Clic! Joven sí soy, eso lo sé.

Palomo: Entre que sí y que no, entre que les cree y no, les habla. Yo sé que existen, yo los inventé uno a uno... ¡Pero ella! Ella no creo que los vea. Es cuentera, nomás.

Paloma: Hace tres o cuatro años todavía era una niña; todo era diferente entonces. Una quiere dejar de ser niña, y ya que lo vas logrando te llenas de miedo. Te llenan de miedo. Hace diez años era bonita... Clic. Aquí traigo una foto... Foto de a buenas, no como las que tomo con la mente... Seis añitos tenía entonces, seis... Clic. Me gustaría ser zopilote... los zopilotes no tienen problemas. Sólo esperan. Esperan y esperan hasta que algo muere y hay tantas muertes a cada rato y en cada lugar que no tienen problemas con su alimento,

única cosa que les importa. Si fuera zopilote, ahorita no tuviera hambre, ¿verdad cuchillo?

Palomo: No hables con extraños...

Paloma: ¿A ti quién te metió?

Palomo: Los cuchillos no son portadores de buenas nuevas...

Paloma: ¡Clic!

Palomo: Los cuchillos son armas letales.

Paloma: Sirven para defenderse...

Palomo: ¿Defenderse? ¿De quién? ¿De ti?

Paloma: ¿Ves a alguien más?

Palomo: Enfrente, sí.

Paloma: Ellos no cuentan.

Palomo: Entonces, nomás te veo a ti con tu cuchillo...

Paloma: Y yo te veo a ti con tu avión...

Palomo: ¿Desde cuándo no cuentan ellos?

Paloma: ¡Desde que no quiero! ¡No cuentan! ¡Son mirones y los mirones son de palo! ¡Como tú!

Palomo: ¡Ahí te ves! ¡Me pierdo! ¡Me pierdes!

Paloma: Zopilote, vuela bajo, zopilote... Cuando vuelas bajo estás cerca del objetivo...Hasta hoy no se ha encontrado ningún cadáver. Los cadáveres. Uno, dos, tres, cuatro... Decenas de cadáveres.

Palomo: ¡Cuántos corajes! Cuando la sangre se le calienta no hay manera de enfriarla, más que con sangre. La sangre llama a la sangre.

Paloma: Yo soy violenta, tú eres violento, él es violento, nosotros somos violentos, ustedes son violentos, ellos son violentos...

Palomo: ¡Tan, tan! Lo aprendiste bien...

Paloma: ¿De dónde vienen? Las ganas de... de... hacerse justicia... sacar los corajes... ¿De dónde vienen los corajes?

Palomo: Je, je...

Paloma: La violencia... ¿Es nueva? ¿Nunca hemos sido violentos?

Palomo: Noooo...

Paloma: ¿Nunca antes nos habíamos regocijado con el dolor ajeno, con la tragedia del otro?

Palomo: Noooo...

Paloma: ¿Nunca hemos hecho de la muerte un festín?

Palomo: ¡Vuela, paloma, vuela! Métete en tu nidito, espera a tu palomo y ten muchos palomitos para que las palomas nunca dejen de existir con su cantito de siempre, con su cantito bonito, con su cantito.

Paloma: Esfúmate, piérdete, para variar. ¿Existe otro placer que no sea el de la muerte? ¿Eh? ¿Existe otro festín que no tenga que ver con el dolor ajeno? ¡Zas! Clic. ¡Cómo gozaron viéndote morir, papacito! ¡Clic! ¡Se carcajeaban viendo cómo se te iba la vida de a despacito mientras te picoteaban todo tu cuerpo!

Palomo: ¡Vuela, paloma, vuela! ¡Vuela, paloma, vuela! ¡Vuela! ¡Vuela! ¡Aléjate de los malos pensamientos, paloma! Vuela, paloma, vuela a tu nidito donde te espera tu palomito...

Paloma: La muerte... El momento en que se escapa la vida... se va, se va... Y el o la que se va te mira con sus ojitos suplicantes mientras tú esperas que vea los ángeles que dicen te guían para el otro mundo... Nadie de los míos ha visto ángeles hasta ahora. Hasta ahora ningún pariente ha venido por nadie y nadie ha visto ningún túnel iluminado... Todos ven oscuro, oscuro... Se les llenan los ojos de miedo y de súplica hasta que se van del todo para nunca volver a seguir haciendo daño a este mundo... Pero dejan semilla, los muy... cobardes...

Palomo: Mala semilla...

Paloma: No sé si mi papacito haya visto un túnel, yo no estaba allí... Espero que sí... Su corrido, porque tiene su corrido, dice que murió como los hombres de a de veras aguantando todas las atrocidades de los enviados del rey.

Palomo: ¿Paloma? ¡No escuches, paloma! Cuando se hable de reyes no escuches, porque siempre vendrán cosas malas para ti y para mí... Para todos...

Paloma: ¡Rey! ¡Rey! ¡Rey! ¡Rey!

Palomo: ¡Paloma! ¡Paloma! ¡Paloma! ¡Vente, ya, paloma, que aquí está tu palomito listo para hacer tu nidito!

Paloma: ¡Rey! ¡Reyes...! Hasta hoy no se ha encontrado ningún cadáver. Los cadáveres míos. ¡Clic! Y yo con mi cuchillo y los zopilotes en lo suyo y nadie ve, nadie quiere ver. No entiendo, clic. No entiendo, clic. Pasan y pasan, clic, las fotos, los ruidos, los vientos, los golpes... Este cuchillito lo atesoré durante años, mientras crecía... Siempre pensé que la primera vez que lo usara iba a terminar todo este... tormento... Pero no. El primero fue mi padrino... El padrino tenía que ser el primero... Antes que los enviados del rey... Antes que nadie... ¡Pum! ¡Pum, le clavé el cuchillo, una y otra vez! ¡Pum, le corté aquello con lo que me desgració! ¡Clic! ¡Pum, pum, clic, mientras me suplicaba que lo perdonara...! ¡Que lo perdonara, o sea...! Ya que lo usaste lo vuelves a usar... Y va, adentro, afuera, adentro, afuera, una y otra y otra vez en este, ese o aquél... Ya luego no importa el quién sino el entra y sale, entra y sale, entra y sale, clic... ¿Ustedes creen que

me escondo, que me ando escondiendo? ¡Pero para nada! Si no soporto la mentira, ¿por qué voy a mentir? Si alguien me dice que me quiere ver, que quiere conmigo, y luego me dice ve a tal parte y voy y él o ella no llega o llega con otros a burlarse, me... me pongo mal... No es que yo quiera hacer lo que hago... Ellos o ellas lo piden con sus acciones, con sus mentiras permanentes... No tengo nada, no quiero nada... Pero me molesta mucho, muchísimo, tanta falsedad, tanto encono, tanto odio. ¿Quieren? Ustedes, ¿quieren? Yo no tengo problema, ya estoy encarrilada...

Palomo: Yo no hablo con extraños... La loca, loca está. La loca te obliga a hacer cosas malas, paloma. La loca te envuelve, te seduce, palomita, y luego te convence de hacer cosas que uno no quiere...

Paloma: La de ahorita, la de hace poco más de dos horas, no es cualquiera... Esa es de peso, importa.

Palomo: Ahí anda uno, matando, paloma, sin siquiera conocer a los que mata. Te dicen mata y matas... Así de fácil. Y en lugar de quedarse contigo busca otros niditos, palomita... Y los otros niditos no la quieren, palomita, y ella los busca y los mata porque no la quieren y sigue buscando...

Paloma: Es más, tanto importa la de ahorita que creo que ya estoy así como libre de hacer lo que me dé la gana, ya puedo botar el cuchillo y agarrar vuelo pa' donde sea...

Palomo: Ja, ja,ja.

Paloma: ¿Tú qué?

Palomo: Ja, ja. ¿Me vas a dar chancita? Al ratón, ya que se te pase, acá...toda la mala vibra esa que te cargas... Unos besitos, aunque sea...

Paloma: Quieres que te haga el favor, ¿no?

Palomo: Simón... Aquí estoy yo. ¿Pa' qué buscas por otro lado? Me haces el favor, te hago el favor...

Paloma: Te urge agarrar camino pa'l otro mundo... Sigue molestándome y se te va a hacer...

Palomo: ¿Qué, pues? No es por ahí...

Paloma: Esa, la de ahorita, la de la sangre nueva en el cuchillo, es de la que no me creyó. Es la que me dijo siempre que me callara el hocico, que no inventara... Le mostraba mi... cosita... adolorida, rasgada... violentada... y ni así me creyó... ¡Compadre!, decía emocionada cuando llegaba el tipejo con su hipócrita sonrisa... Cargaba algo siempre, algo de comer, algún regalo, un detalle... Aquí le traigo, comadrita... ¿Puedo llevar a mi ahijadita al cine, comadre? ¡Claro, compadre! ¡Adelante!... ¿Puedo llevarla a dar la vuelta, comadrita, a ver la siembra, por un fresquito...? ¡Clic! ¡Clic! ¡Torbellino! Nunca he tomado ni una sola foto de verdad y me revolotean miles alrededor de mi cabeza tonta... Tuve que dejar de ser niña para agarrar valor... Un día, cuando dizque me llevaba al cine, porque supongo que ya saben que no me llevaba al cine, le pedí que me llevara a otra parte, más lejos, cerca del mar... Que quería saber cómo era el mar junto a él, le dije... Y me llevó... No, no tenía carro... No... Tenía una bicicleta y a ella me subía y me llevaba a donde le daba la gana... Y allí, con una sonrisa mientras él me hacía sus cosas, le clavé el cuchillo, este mismo, una y otra vez en la espalda, y luego que cayó, lo volteé y le corté sus... destos... todavía vivo... Yo no dejaba de sonreír... me quedé viéndolo hasta que la súplica se transformó en una mueca y se puso frío, frío... Allí lo dejé... Monté la bicicleta y pedaleé hasta cerca del pueblo... Me quité la arena y la sangre de la ropa, lavé el cuchillo, escondí la bicicleta, me metí a mi casa, le dije a mi mamá que ya había regresado y que todo bien...

Palomo: ¡Tan, tan!

Paloma: ¡Qué hambre! ¿Cómo no me van a gustar los zopilotes? Los días siguientes, en lugar de ir a la escuela, iba en la bicicleta a aquel lugar solitario a ver cómo los zopilotes devoraban lo que quedaba del padrino... Esos han sido los días más felices de mi vida... Nunca lo encontraron... Luego eché la bici al mar

para que tampoco la encontraran... Fue el primero... Yo creí que iba a ser el único, pero el alivio no llegó... El compadre de mi mamá tenía esposa... Tenía hijos... No me pregunten por qué, no lo sé, pero un día me dije que ellos también tenían que pagar...

Palomo: Yo te hice el paro...

Paloma: Tú dijiste que habías oído a unos hombres que decían que el compadre tenía que pagar por unos pendientes...

Palomo: Yo dije eso y a cambio tú me diste una probadita de ti.

Paloma: ¡Ni me lo recuerdes! ¡Asco!

Palomo: ¡Hey! ¿Qué, pues?

Paloma: ¡Ya no aguanto! ¡Tengo hambre!

Palomo: Me diste una probadita de ti y yo no sabía lo que era eso. Entonces todo cobró sentido.

Paloma: ¿No entiendes que cuando me da hambre y no como, me pongo muy violenta? ¡Clic! ¡Clic! ¡Clic!

Palomo: ¡Ya cálmala, socia! ¡Ahí al lado hay algo, cálmala!

Paloma: ¡Nunca cambias!

Palomo: ¡Te traje comidita! ¡Te traje tu papita por si venías, como siempre! Y... Pues... Ya sabes... Una probadita, ¿no? Je, je, je... Una probadita de ti... ¡Come despacio, no te vayas a atragantar!... Yo no uso cuchillo; no tengo, no he querido tener... Yo vuelo... Soy palomo, vuelo... Cuando tuve que hacer lo que tuve que hacer, usé cuerdas, chacos... Ahorqué, golpeé hasta que ya no se movieron los enviaditos esos del llamado rey... Yo no uso cuchillo, decía, pero tengo ojos y veo; tengo oídos y oigo... ¿Es esa la sangre que buscabas?

Paloma: Umjum...

Palomo: Ya, entonces. Se acabó. A otra cosa mariposa.

Paloma: Umjum...

Palomo: Je, je... ¿Te lo creíste?

Paloma: Umjum...

Palomo: ¿Te acuerdas del niño?

Paloma: ...Del...

Palomo: Dijiste que era el último...

Paloma: Pero no era... Faltaba... Ya sabes... El tiburón...

Palomo: Hay ballenas... Hay otros tiburones...

Paloma: Te los dejo.

Palomo: Yo no.

Paloma: ¿Le sacas?

Palomo: No es mi asunto. El niño, ¿qué? Te dije que el niño no.

Paloma: Herencia...

Palomo: Inocente...

Paloma: Me está volviendo el ruidito que se convierte en remolino... Me está volviendo... ¡Me está volviendo...! ¡Clic! ¡Clic! ¡Clic! ¡Tengo que usar el cuchillo, meter y sacar, meter y sacar...!

Palomo: Ya tragaste, ya cálmate... Ahora me toca a mí, ¿qué no? Mi premio...

Paloma: ¡Basura! ¡Pura basura para donde vea! ¿Y quieres tu premio? Tú me hablabas de castillos, de hijos, de carros... Joyas... Y mira... Basura...

Palomo: Te he escondido... No te puedo esconder en un castillo, con hijos, con carro y joyas... Te escondo entre la basura... A donde nadie viene...

Paloma: Te escondes entre la basura... No me escondes, te escondes...

Palomo: También. Los tipos esos que me buscan son peor que los tuyos...

Paloma: Pero no los enfrentas, no los matas... No dejas que te maten...

Palomo: Mira mis manos... ¿No he matado? ¿Eh? ¿De qué hablas?

Paloma: Has matado por encargo, por dinero. Por droga. No lo has hecho por gusto.

Palomo: Por encargo tuyo, he matado. No. No me gusta. Me gusta la motita... me gustan las pastas... me gustan las palomas... Los niditos de las palomas y los palomitos... Te hice el paro con los enviados del rey...

Paloma: ¡Pero el rey sigue vivo! ¡Al rey no lo atacaste! ¡Clic!

Palomo: Un rey es un rey y tiene su reino...

Paloma: ¡Un rey es de carne y hueso y tiene sangrita como todos! ... El hambre me entra de golpe, cochinadita... Las ganas me entran de golpe, cochinadita... El dolor me entra de golpe, cochinadita... El remolino se me mete hasta lo más profundo de golpe...

Palomo: ... Cochinadita... Cuando te entran las ganas ahí estoy yo.

Paloma: ¡Tú no! ¡Contigo no!

Palomo: ¡Yo te ayudo! ¡Yo te escondo!

Paloma: ¡Por eso!

Palomo: ¿Cómo?

Paloma: Tú eres el único que está. El único dispuesto. ¡Por eso! ¡Pero no por otra cosa, que te quede claro!

Palomo: Por lo que sea, pues... Yo mandé pa'l otro barrio a los enviados del rey...

Paloma: No a todos...

Palomo: A los que me dijiste...

Paloma: De los que supe... Si mi papacito viviera todo fuera diferente...

Palomo: Estaba vivo cuando pasó lo de tu padrino...

Paloma: Pero no le dije... Ella, el tiburón, me prohibió decirle...

Palomo: Y le hiciste caso...

Paloma: Era una niña, ¿qué querías que hiciera?

Palomo: Ay, mi palomita...

Paloma: ... Los otros se mueren... Sienten el filo del cuchillo y se mueren... ¡Ay! ¡Ahí viene de nuevo, el ruidito, arrastrándolo todo con su zumbido hasta hacerme quebrar la cabeza! ¿Lo sientes? ¿Eh? ¿Lo sientes? Y no hay manera de esconderse del torbellino en que se convierte aquello que empezó despacito, despacito y fue creciendo, creciendo... Tú no te puedes morir...

Palomo: ¡Uh! ¡Yo ya me morí hace un buen!

Paloma: ¡Pues no te mueras más! ¡No te vuelvas a morir! ¡Clic!

Palomo: ¿Quieres ser tú la que me mates?

Paloma: ¡Prohibido morirte antes que yo! ¿Quedó claro?

Palomo: Clarito... Clarito, palomita... ¡Hey! ¡Hey! Ahora es cuando se vuelve a quedar como ida... Vuelve a los pasos largos, desgarrados, la mirada ausente... Se le va el ruido ese que dice que le llega y la enloquece y se queda como ida... Yo ni tengo nada ni espero nada... Que venga, es todo... Que llegue con sus zancadotas y el cuchillo sangrante a buscar refugio entre mi basura... Verla... tocarla, si se puede... Cuando se puede... Casi siempre hasta que se duerme... Cuando ya pasa del primer sueño es cuando se puede... Tocaditas... leves, para que no se despierte, porque si se despierta cuando la estoy viendo o tocando se

pone muy violenta y deja de venir durante semanas... Entonces yo me pierdo y no sé de mí... Sé de mí desde que viene... De antes, no sé... Bueno, sí sé, pero no quiero saber...

Paloma: Esto es lo que queda de ti, tiburón... Sangre... Líquidos... De tu cuerpo, nada... Ni sus luces...

Palomo: La lumbre mata todo...

Paloma: Y los ácidos...

Palomo: Lumbre y ácidos...

Paloma: ¿A ti nunca te dijeron no hagas esto, no hagas aquello y los que te lo decían lo hacían?

Palomo: Ni me va ni me viene. ¿Y el niño?

Paloma: Era mala semilla, tú lo dijiste. A mí, siempre me lo dijeron. Con lo de hoy doy por terminado mi trabajo.

Palomo: Terminado.

Paloma: Con ella fue diferente... La hice sufrir de manera diferente... Fui más despacio... Me llevó como dos horas, por eso el cansancio... ¿Quieres saber? ¡Clic!

Palomo: Ellos quieren saber...

Paloma: Soy Paloma, tengo 16 años y acabo de matar a mi madre...

Palomo: ¡Pum! ... Ya la habías matado desde antes, ¿qué no?

Paloma: Muchas veces la maté, pero de a de veras hasta hace poco más de dos horas. ¿Tú tienes madre?

Palomo: Pues...

Paloma: ¿Has tenido madre?

Palomo: ¡Mi madre es cosa sagrada, no te metas con ella!

Paloma: ¿Por qué no vives con ella?

Palomo: ¡Cosa sagrada!

Paloma: ¿Por qué?

Palomo: Pos... para no contaminarla... Corrí, huí de mi madre porque ella es pura y yo estoy manchado... Me gusta la motita y las pastas... Estoy manchado...

Paloma: Yo ya no tengo madre. Aquí está su sangre. Ya terminé. Acabado.

Palomo: Seguro...

Paloma: ¿No me crees?

Palomo: Seguro...Yo aquí estoy bien... Ni siquiera sé si me busca, ni siquiera sé si pregunta por mí... Ella se encontró a ese hombre y ese hombre la volvió loquita... Yo también me volví loco... pero de rabia... No soporté que lo quisiera más que a mí...

Paloma: No me suplicó, no lloró... ¡Llora, perra, le gritaba yo, y ella como si nada! Ni me preguntó nada... Cuando me vio llegar con el cuchillo bien afilado no hizo ningún gesto... Tonta, me dicen, tonta, porque pregunto, no me quedo con la duda... Tonta, me decía mi madre... Tendrá razón...

Palomo: No tenía arma... Con los cuchillos no soy bueno, ni con la sangre... Pero aproveché que estaba bien borracho y con una manguera le apreté el pescuezo hasta que dejó de respirar...

Paloma: “Hijita”, me dijo, como cualquier otro día... Vengo a matarte, le dije yo... “Ay, hijita, ya hace mucho que estoy muerta...” me dijo ella... ¿No me vas a pedir que te perdone?, le dije... “¿Para qué? No lo vas a hacer, ¿verdad?” ¡Híjole! Me dobló...

Palomo: Entonces, la sangre...

Paloma: ¡Me dobló, pero no me quebró! ¡Es su sangre! ¡La del cuchillo es sangre de mi madre, que no te quepa duda!

Palomo: Yo nomás decía...

Paloma: ¡Pues no andes diciendo! No, le dije: no te puedo perdonar... “Bueno”, me dijo ella, sin pestañear... Antes que otra cosa pasara, le tiré un cuchillazo a la barriga... Allí donde me tuvo tanto tiempo antes de ver la luz del mundo... El único tiempo donde supongo que todo estuvo bien... Se dobló... Agarró luego aire y movió la cabeza hacia arriba y hacia abajo como diciendo que sí... Yo me hice para atrás, nomás para ver qué hacía... “Hijita...”, me dijo... “Hijita... Es cosa de los tiempos, hijita,” me dijo... “No era cosa mía... Era de los tiempos... Yo no podía creerte... No podía... No me estaba permitido...” ¿No? Le dije mientras le clavaba de nuevo el cuchillo... Sangraba... Sangraba...

Palomo: Te clavaste el cuchillo... Sangras... No sé si me haya perdonado, pero no me denunció... Se lo calló y yo huí, más por vergüenza y por lo que siento por ella que por haberme hecho justicia... Te clavaste el cuchillo...

Paloma: Me lo clavé... Sangro... “¿Vas a poder con esto?”, me dijo... Si pude con los demás, ¿por qué contigo no? ¿Te crees especial...? “Soy... tu madre... Algo tendré de especial...”

Palomo: Deja ponerte este trapo en la herida...

Paloma: ¡Quita!

Palomo: Te voy a llevar al hospital....

Paloma: ¿Estás mal de la cabeza? No voy a ningún lado... Me buscan, tonto... No me van a agarrar ahora, en mi último acto de justicia... Ahí te encargo al rey... Soy idiota, te lo dije, ¿no? Se los dije... ¡Clic! No quepo en el mundo... No quepo, Je, je, je...

Palomo: Ahí se quedó, toda la tarde y noche, sin hablar... La primera vez que me siguió... Cuando saqué la comida que llevaba en la bolsa, ahí sí le entró... No

pidió, nada de eso... Metió las manos y comió, se atragantó... Luego se quedó como ida de nuevo... Al otro día se perdió... No supe de ella durante meses, hasta que un día me volvió a caer en el cruce y me siguió... Esta vez sí habló... Habló y comió... Ha venido muchas veces, siempre con el cuchillo manchado de sangre diferente... Con la segunda cuchillada tu madre se fue pa'l otro barrio...

Paloma: No... No... Me miraba... con amor... Un amor que no conocía... Dulce... Bonito... Tierno... Entonces le di piquetitos por todo el cuerpo... En los muslos, las piernas, los brazos, cara, cabeza... Ahí te encargo al rey... Te voy a estar vigilando desde donde esté, clic. Desde ninguna parte, supongo, pero mi mirada te va a seguir. Ella me seguía mirando con esa mirada que no conocía... "Hijita", me decía... "Hijita..." Me doblaba, pero no me quebraba...

Palomo: Te estás picoteando... ¡Hey! ¡Te estás picoteando...! Y así... Iba y venía, siempre con el cuchillo sangrante... Yo, pues, la veía, la escuchaba... La veo, la escucho... ¡Para!

Paloma: ... "Hijita..." Mamá... Mamá... Mamá... Mamá...

Palomo: Mamá... Mamá... Mamá... Luego me dijo que tenía que ayudarla... Me contó lo de su padre con el rey... Reyezuelo... El rey era, es, una autoridad que abusó de su poder y dejó sin oportunidad a todo un pueblo porque les quitó el acceso al agua... Que los tenía que matar, me dijo, a los que mataron a su padre... Yo no tengo pistola y no me gustan los cuchillos, pero busqué la manera... Los ahorcaba, los asfixiaba, los emborrachaba y los arrojaba a algún abismo...

Paloma: ... Le fui clavando el cuchillo con más fuerza y ella no dejaba de decir: "hijita..." Y yo no dejaba de decir: mamá... Luego, ella empezó a respirar agitadamente... Yo dejé de acuchillarla... "Tuvimos mala vida, ¿no, hijita?" Me dijo... Y sonreía, como liberada... "Tuvimos mala vida, hijita... Mala vida..." Y sonreía... ¿Y mi papacito? Le dije... "Tu papacito..." Me dijo... "Todo un hombre, tu papacito..." No me dejaste decirle... "No podía decirle... Lo hubieran matado desde antes..." De todos modos lo mataron... "Sí, pero en ese entonces yo no

sabía que el rey lo iba a dejar sin agua para regar sus tierras... Yo no sabía que le iba a reclamar... No sabía que el rey lo iba a torturar hasta su muerte...” ¿Creíste que iba a vivir por siempre? “... Creía...”Y no le dijiste... “No le dije...” Y me miraba con esos ojos... Me doblaba... Me... Mamá... Mamá... Ella me miraba con esos ojos como nunca antes me miró y sonreía...

Palomo: Tú estás sonriendo...

Paloma: ¿Soy bonita? ¿Tengo buen cuerpo? No recuerdo haberla visto sonreír antes... No recuerdo haber sonreído antes... Nomás cuando cometí el primer acto de justicia... Me agarró de la mano y me la apretó... Luego la fue soltando despacito y la sonrisa se le congeló... Hasta que se fue... No me pidió perdón y no la perdoné... Estamos como a mano...

Palomo: ¿Qué hago? Estás sonriendo... No sé, yo creo que sí... Sí eres bonita y tienes buen cuerpo... Paloma... Palomita...

Paloma: Bien... Bien... Túnel... Túnel... No hay... No hay túnel... Ahí te encargo al... rey... No hay parientes... Oscuro... ¡Clic! ¡Clic!

Palomo: Paloma... Palomita...

Paloma: Zopilote... Oscuro, zopilote...Te lo dije: soy tonta, pues... Ahí te encargo...

Palomo: Paloma... Palomita... ¿Qué se supone que haga ahora, mi paloma? Con el rey no se puede; es muy poderoso; tiene ejércitos a su servicio... Yo... no... No, pues, ahora sí que ya no entiendo nada... Huyes y huyes, matas y matas y luego ya. Me convences de matar y luego ya; me dejas tu encargo, pero es tu bronca, llévatela contigo, ¿ok? Serás... Vienes a mi vida, yo no te busqué... Te conviertes en el centro, en razón de ser... Me dejas tocarte y un poco más, me permites volar contigo, mi zopilote justiciero... Me hablas de cosas que... Y luego... Egoísta. ¡Pum! Te vas... Te desafanas... Mereces que te deje aquí tirada para que te coman los zopilotes, al cabo que te gustan mucho, ¿no? ´Ora sí que no sé qué hacer. Mejor me pierdo...Pues... me pierdo... No voy a permitir que tu mirada me

siga... Me voy a quedar con esa risa... La de ahorita, la única que te conocí... Y
ustedes, ahí se ven... Rey... Rey... Paloma... Vuela, paloma, vuela...

Telón